

# Catecismo 1332 LA EUCARISTIA

## *La Santa Misa*

2007

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Recordamos todos los nombres que en este catecismo se le da a la Eucaristía:

*Eucaristía, Banquete del Señor, Bodas del Cordero, fracción del pan, Asamblea Eucarística, Santo sacrificio, Sacrificio de Alabanza, Divina liturgia, Comunión, Pan de los Ángeles, y Santa Misa.*

Punto 1332:

***Santa Misa*** porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles ("*missio*") a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.

**Santa misa**, es el último nombre con el que nombramos a la Eucaristía.

Misa viene de "misio", que es la última palabra que se dice en el sacramento de la Eucaristía (ese podéis ir en paz –**en misión**-)

Cristo nos envía, la Iglesia nos envía, después de haber participado de la liturgia Eucarística, y de ahí viene la palabra "misa" de "missio" –envío-.

Tantas veces usamos palabras que escoden grandes significados, pero por aquello de usarlas mucho, no caemos en cuenta. Por ejemplo, cuando decimos: "a Dios", cuando nos vamos y nos despedimos. Estamos diciendo: "*A Dios nos dirigimos, a El vamos, Él es nuestra meta...*"

Ese "**Podéis ir en paz**", al final de la misa no es un "esto se ha acabado y cada uno a su casa". En realidad ese "podéis en paz, ese in misión", no es que "tú te vas", sino que: "**yo te envío**"

No es lo mismo una cosa que la otra, una cosa es actuar en nombre propio ("yo me voy"), y otra cosa es **"Yo te envío"**: es caer en cuenta que Dios tienen un plan para nosotros y que actuamos bajo su designio providencial.

Es como cuando Jesús le dice a Pedro: *"Cuando eras joven tú mismo te ceñías e ibas a donde querías, pero cuando seas viejo, otro te ceñirá y te llevara a donde no quieras"*.

Esa "misa", ese Dios te envía, no actúas a título particular, en nombre propio, sino que actúas en nombre de la Iglesia, en nombre de Jesucristo; enviado por El.

Que nos apliquemos estas palabras de Jesús a Pedro, cuando terminamos la Eucaristía: "Id, que yo te envío".

Otra cosa, además que puede que te apetezca estar más rato, pero no: "podéis ir en paz".

Es como cuando Pedro decía en el Tabor, en la Transfiguración: **"¡Qué bien se está aquí, hagamos tres tiendas y nos quedamos aquí!"**; pero Jesús les dice: ¡Vámonos!

Este "envío del final de la misa, es Cristo mismo el que te envía, de tal manera que no vas en nombre propio, va a actuar en su Nombre.

De la misma manera que hay una "missio", por el que el Hijo es enviado por el Padre, también podemos decir que nosotros somos enviados por el Hijo.

Que importante es para nuestra vida el poder incorporar este envío;

-en primer lugar a *"tus quehaceres, a esas cosas que nos pueden parecer insignificantes por lo cotidianas y rutinarias"*. En esa rutina diaria se esconde un misterio de salvación.

-Te envío a esas personas que te resulta querer, para que las ames

-Te envío a esas "cruces" que tanto te cuesta abrazar y afrontar.

-Te envío a esas personas alejadas, porque he pensado en ti como un instrumento para poder llegar a ellas.

La Madre Teresa de Calcuta, en algunos de los escritos que hemos conocido después de su muerte, donde reflejaba una conciencia muy clara de este envío y de esta "missio":

*"El Señor me pidió que fuese el instrumento para que Cristo llegase a los suburbios de Calcuta: **Llévame a esos enfermos, y abandonados...**"*

ES en el nombre de Jesús que actuamos en esta missio: *"En tu nombre echare las redes"*. Le dice Pedro, después de haber echado muchas veces las redes en nombre propio y haberlas sacado vacías.

Es la consecuencia de esa missio, de ese envío, de ir en nombre de Cristo: El actúa...

Hay una cosa: cuando alguien va en su nombre parece que puede ir con más "confianzas"; pero cuando vas en nombre de otro se ha de cuidar, mas, el respeto; de quien sabe que no es dueño de sus obras, sino que las realiza en nombre de otro: **"En tu nombre echare las redes", "En tu nombre predicare la palabra", En tu nombre trabajare... incluso en tu nombre descansar"**.

Si llegáramos a entender esto cambiaría la perspectiva de nuestra vida.

A veces en la propia liturgia tenemos tesoros que los dejamos pasar, o no nos damos cuenta. Ese final de la oración colecta: "**Por nuestro Señor Jesucristo... amen**". Otro de los momentos es este: "**Podéis ir en paz**", **La misión o el envío al finalizar la santa misa.**

Termina este punto:

**A fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana.**

Es decir: que lo propio de la espiritualidades el cumplimiento de la voluntad de Dios en el "dia a dia". Esto es importante, porque nos hemos hecho una imagen equivocada de lo que es la vida Espiritual; como si la vida espiritual fuese una evasión.

La Espiritual no es una búsqueda de algo que me desagobie de los problemas de esta vida.

En realidad la vida Espiritual no es una vida distinta de nuestra vida diaria. En realidad la vida espiritual es la vida diaria vivida desde el espíritu de Cristo; vivida desde su iluminación.

Esa acusación que siempre ha estado, de una o de otra manera, entre nosotros: la que desde la filosofía marxista acusaba a la religión de ser "*el opio del pueblo*", de ser alienante. Que es algo que te "saca de la realidad de la vida.

Lo cierto es que la espiritualidad cristiana no es alienante, Mas bien al contrario, lo que hace es insertarnos y arraigarnos en la realidad, y haciendo de ella "***un campo de experimentación de lo que es la voluntad de Dios en nuestra vida.***

También puede ocurrir que haya alguna espiritualidad de tipo alienante; además no todas las religiones no son iguales; aunque el relativismo pretenda unificarlas a todas.

Pero esas religiosidades que son alienantes, sobre todo las que están basadas en la reencarnación. Por ejemplo cuando a un indio se le dice que tiene que aceptar su condición de vida por fatal que sea: "*si has nacido como paria, en la clase de los pobres, acepta esa condición con resignación para que así en la siguiente reencarnación puedas reencarnarte en una clase social más alta*".

Detrás de todo esto está el peligro de caer en una religiosidad alienante: algo que te saca de la realidad; y esa religiosidad no te conduce a tener una vida más digna, sino que te invita a aceptar la indignidad de la propia vida.

El Espíritu de Cristo no es así; porque la religiosidad cristiana no lleva a entender que encontrarse con Cristo es transformar al hombre entero, al hombre real.

**"¿De qué sirve decirle a uno "Dios te ampare", y viéndolo en su pobreza no hago nada por aliviarlo...? Esto lo dice el apóstol Santiago en su carta.**

Socorre a alguien es tan importante socorrerla en su alma como en su cuerpo: en su integridad.

Es lo del samaritano, que alguien pase al lado de ese moribundo tirado en el camino y se ponga rezar por su alma, pero también carga y lo lleva a la posada para que lo curen... **es al hombre entero el que es salvado por Cristo.**

La religiosidad cristiana no nos saca de la realidad sino que nos permite transformarla.

Esto es importante, porque así podremos descubrir la verdadera religiosidad de la falsa religiosidad. Porque la finalidad última de la vida cristiana no está en buscar "consuelos" (y ciertamente que el Señor nos puede consolar en momentos concretos), sino que es recibir la fuerza necesaria para aceptar la voluntad de Dios y poder transformar el mundo en esa aceptación de la voluntad de Dios.

Un ejemplo:

El estudiante que tiene problemas para poder estudiar y concentrarse, o el trabajador que tiene un ambiente de trabajo bastante desagradable y solo está pensando en que termine el día para salir de ahí. Estas personas pueden recurrir a ponerse los cascos para escuchar "Radio María" intentando aliviar un poco ese sufrimiento, rezando un rosario, y dejando el estudio o el trabajo de lado.

Esa religiosidad no es una verdadera religiosidad.

La verdadera religiosidad es la que te lleva "**desde Dios**" a abrazar el trabajo, a abrazar y coger el estudio como voluntad de Dios.

No se trata de buscar un consuelo para huir de tus quehaceres, sino el buscar la fuerza de Dios para lanzarte a la piscina y afrontar la propia vida.

De ahí que en este punto se diga eso de **"A fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana"**.

En ese sentido la "Santa Misa" *dura todo el día –las 24 horas–*; por mucho que en la liturgia se diga "podéis ir en paz", porque el resto actúas como "enviado en una misión", en nombre de Jesucristo.

**Toda forma parte de la vida Espiritual**, y no hay nada más peligroso que separar lo espiritual de lo material y cotidiano, como si hubiese cosas en las que la voluntad de Dios no tiene nada que ver: "**en todo tenemos que ver la voluntad de Dios.**"

***"Ya comamos, ya bebamos... hacedlo todo en nombre de Dios"***.

En la última reforma del misal permite introducir algunas fórmulas litúrgicas esa misión última de la misa.

Ese "Podéis ir en paz" puede estar acompañado de algunas expresiones: (por cierto si en la celebración hay un diacono es el, que dice ese "podéis ir en paz")

***-La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.***

***-Glorificad a Dios con vuestra vida. Podéis ir en paz.***

***-En el nombre del Señor, Podéis ir en paz.***

***-Anunciad a todos la alegría del Señor Resucitado. Podéis ir en paz.***

-...

Todas estas distintas fórmulas litúrgicas, ayudan mucho a entender el significado de ese: **Podéis ir en paz.**

Cada una de las formulas subraya más aspectos concretos de ese: Podéis **ir en paz.**

**-La alegría del Señor sea nuestra fuerza. Podéis ir en paz.**

Se está subrayando que después de la liturgia Eucarística, estamos con la "sobre-abundancia de un encuentro". Es como cuando los discípulos de Emaús, después de reconocer al Señor al partir el pan, sus corazones estaban "ardientes y llenos de alegría y volvieron corriendo a Jerusalén.

Esos mismos que habían abandonado a la comunidad de Jerusalén, y lo primero que hacen cuando se encuentran con Jesús es regresar a la comunidad corriendo.

*De qué forma interpretaron estos dos discípulos esos "Podéis ir en paz".*

La Santa misa es un recordatorio de que En **Cristo se nos ha dado todo**. No esperes más para gozar y ser feliz: ¡goza plenamente de lo que has recibido!: En Cristo se te ha dado un tesoro.

Es verdad que tus problemas y tus cruces están ahí, y Él te envía a que las abracés, pero lleno de alegría, porque **"Él es tu fuerza"**.

**-Glorificad a Dios con vuestra vida. Podéis ir en paz.**

Al fondo toda nuestra vida es dar gloria a Dios, de la misma forma que en la Eucaristía, que acabamos de celebrar, hemos visto como Cristo Glorifica al Padre.

*Cristo, en el monte Calvario, y en la renovación de ese sacrificio da Gloria al Padre infinitamente.*

**Nosotros también glorificamos a Dios uniéndonos a ese sacrificio de Cristo en la Santa misa, y haciendo de nuestra vida una ocasión de glorificar a Dios.**

*Cada vez que alguien dice: "Señor, lo acepto" **Glorifica a Dios; Señor, confió en Ti... Señor, en tu nombre echare las redes...***

Glorificamos a Dios cuando abrazamos su voluntad en el día a día.

**-En el nombre del Señor, Podéis ir en paz.**

Al principio ya hemos dicho algo de esto: "**En tu nombre echare las redes, en tu nombre caminaré...**"

Es también una expresión que usaron Pedro y Pablo en la puerta del templo, ante aquel tullido: "**no tenemos paleta ni oro para darte, pero: en el Nombre del Señor Jesús: ¡levántate!**"

Es caer en cuenta de que a partir de la liturgia de la santa Misa, ya no actuamos en nombre propio, sino que actúa en nombre de Cristo. Y tus "fracasos" no deberías de vivirlos como propios sino que serán de Jesucristo, y **tú compartirás su dolor**, y tus "éxitos" no deberías vivirlos como propios, sino como **los éxitos de Cristo en ti**.

Hace poco tuve ocasión de asistir, cuando una atleta –Marta Domínguez- ofrecía la medalla de los cinco mil metros en las olimpiadas, al Cristo de su Cofradía, aquí en Palencia.

Me impresiono que poniéndose delante del Cristo, comenzó una oración que ella misma había redactado:

*"Señor, esta medalla es tuya..."*

De la misma forma que podía haber dicho:

*"Señor, también el día que no he ganado, que una lesión no me ha permitido preparar una carrera, también ese fracaso Cristo lo vivía en mí.*

Cuando un cristiano es consciente de esta Gracia, se da cuenta de que todo lo hace en SU NOMBRE.

**-Anunciad a todos la alegría del Señor Resucitado. Podéis ir en paz.**

La palabra de envió, ese: "Id, marchad" en el nombre de Dios, nos convierte en testigos de la resurrección, de eso que hemos recibido en la Eucaristía.

Esa alegría desbordante que tenían los discípulos de Emaús, que no podían reprimirla y anunciaban a todo aquel con el que se encontraban: **"¡Hemos visto al Señor Resucitado!**

Dice San Pablo: ¡Ay de mí, si me callase el evangelio!

¡Ay de mí, si yo enterrase esos tesoros que el Señor me ha dado!

Anunciar a todo el mundo la alegría del encuentro con Cristo resucitado.

La Palabra MISA se refiere a esto: al envió, a ser testigo de ese encuentro con Cristo Resucitado en la Eucaristía

Lo dejamos aquí.